



Periódico festivo, literario é ilustrado

## Saldrá una vez á la semana

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Gerona, mes.. . . .	Pts. 0:50
Provincias, trimestre.. . . .	2:
Extranjero y Ultramar, semestre.. . . .	5:50

### ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes.

Pago adelantado.

### ADMINISTRACION

Plaza de la Independencia, número 15

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL GUASÓN

Año IV.

Gerona 3 de Enero de 1897

Número 115

## SALMERÓN

Las denuncias de *El Imparcial* y de *El Herald*, periódicos monárquicos, dinásticos hasta la médula, pero sobre todo y ante todo españoles, son la mejor contestación que los republicanos de Gerona pueden dár á esos comentaristas callejeros y patriotas de oficio que vieron en el discurso de D. Nicolás Salmerón falta de patriotismo. y, en cierto modo, una embozada defensa de los enemigos de España.

El ilustre Catedrático de la Central que, según dijo, empezaba su propaganda, más que republicana patriótica, por Gerona, ya que Gerona había sido el baluarte de nuestra independencia, y Gerona por lo tanto era digna de ser la cuna del renacimiento del espíritu nacional, no pronunció un discurso contra la monarquía sinó un discurso en que señalaba los males y las desgracias que abrumaban á la patria. Y no es culpa del señor Salmerón el que al mentarlos, al señalar nuestros campos desiertos, nuestro tesoro exhausto, la ruina y la desolación en Cuba y Filipinas, surja del corazón de su auditorio una protesta contra liberales y conservadores, un grito enérgico contra los que amontonaron sobre nuestra frente las nubes de tempestad que vomitan el rayo y siembran por doquier el espanto.

¿Qué quereis los que le tachais de anti-patriótico?

¿Os parecería mejor que os cerrase los ojos para que no viéseis el precipicio? Y, cuando os hundiérais en él, tendríais por patriota al que hoy con sus amargas verdades quiere conducirnos al buen camino?

Nosotros sabemos que sólo los que tienen en más los

compromisos de partido que los deberes del patriota pueden condenar el discurso del señor Salmerón.

Precisamente ese fué su mérito, el de que nada dijo que no estuviese en la conciencia nacional, en el espíritu de la clase conservadora que vé á la nación caminar hácia la ruina, y en el espíritu de la que no tiene que conservar otra cosa que el cariño de sus hijos. Todos, absolutamente todos estaban identificados con él. Allí no había monárquicos ni republicanos, allí no había más que patriotas congregados para reflexionar un momento sobre el rumbo que debíamos dar á nuestra política para redimir la patria.

Como aquella asamblea debieron ser sin duda las juntas de defensa que en los pueblos de España se formaron para salvar la patria en aquél periodo glorioso de la guerra de la independencia.

Sí, también nosotros queremos que al que hable de rendirse se le fusile, pero sólo cuando luchemos en defensa de España y de nuestras Colonias...

\*  
\*

Fáltanos espacio para seguir estudiando aquí el discurso de Salmerón, por lo cual diremos sólo que el efecto que produjo fué altamente satisfactorio.

Las clases conservadoras comprendieron desde luego que el partido republicano no tiene otra aspiración que la de darles á ellas toda la importancia política que por su misión social les corresponde: importancia secuestrada hoy por un puñado de aventureros: aventureros que desacreditaron los partidos en que dicen que militan, y nos condujeron al duro trance en que nos vemos.—BLÁS.



## GUASA VIVA

La visita del señor Salmerón les ha venido de perlas á los cóngrios periodísticos de la ciudad Inmortal para hacer pinitos de erudición y echárselas de hombres que ven más allá de sus narices.

Si no supiéramos todos que la mayoría de los chicos de la prensa que por ahí pululan nunca han llegado á ver claro otra cosa que las migas que recojen, ó que recojer esperan, arrastrándose á los piés de los encofetados comensales que en el banquete del presupuesto engordan, casi casi creeríamos que, en efecto, conocen esos muchachos el martirologio (léase historia) de la nación española, nobilísima hasta la necedad, y hasta la insensatez pródiga.

Por fortuna, no solo no pueden engañarnos á nosotros sinó que, al encubrir su ignorancia con el velo de la palabrería insustancial, no han tenido el suficiente talento para esconder por completo las orejas. Es más: de vez en cuando, entre palabra y palabra, óyese el rebuzno, y el menos avisado se llama engaño.

Empecemos por *El Norte*.

Este periódico es el que más duramente habla del señor Salmerón.

Y se explica, porqué como hemos demostrado una y mil veces, es el de menos alcances intelectuales.

Por no saber, ni sabe siquiera cual es el espíritu del partido que defiende.

Ya recordarán nuestros lectores que no hace muchos días hemos demostrado que, á pesar de titularse carlista, es volteriano, aunque de un volterianismo callejero, que es el que está á su alcance.

Vamos ahora á lo que escribe sobre el discurso de Salmerón:

«Nada tenemos que añadir á la elocuencia de ese señor catedrático»

¿Qué entenderá, quién así escribe, por elocuencia?

¿Crée *El Norte* que la elocuencia admite añadidos?

Pués no sabe lo que es elocuencia.

Y no es extraño, porque otras muchas cosas más rudimentarias desconoce el apreciable colega, cuya imbecilidad, por lo rara, nos atrae de una manera irresistible.

Sigue la reseña:

«pero si debemos hacer constar ingénuamente que grandes y muy enormes fueron los disparates y barbaridades que salieron de sus labios»

¿Qué les parece á ustedes?

Y no hay más remedio, hay que creerlo.

La autoridad de *El Norte*, para hacer tales afirmaciones, es de un peso tan abrumador que bien se puede dar por hombre bárbaro y disparatado al señor Salmerón.

*El Norte*, que escribe *vase* por base en el artículo mismo en que deja por puertas á D. Nicolás, tiene autoridad de sobra para decir lo que dice y hablar como habla sobre el discurso del domingo.

Y por si esa *vase* no les parece á ustedes suficiente para fundamentar un prestigio, ahí vá un párrafo cuya sintáxis haría la reputación literaria de otros más zotes que *El Norte*:

«Brevemente usaron de la palabra los señores Masanet de Figueras, Salas Antón y Odón de Buen, cate-

drático de la Universidad de Barcelona, cuyos oradores.....»

¿Cuyos?

¿De quién?

«Se esforzaron en suplicar á los republicanos...»

¿Se esforzaron en suplicar?

Y usted se esforzó en escribir tonterías.

Y se salió con la suya.

«á que se uniesen todos»

¿Suplicar á que se uniesen?

Si el marqués de Cerralbo se entera de lo disparatadamente que ustedes escriben el castellano, les expulsa del partido.

Para que no le hagan sombra.

Pués no quiere que haya otro que lo escriba peor que él.

Advierto á los lectores que todo esto que *El Norte* dice está contenido en las primeras veinte líneas del suelto dedicado á Salmerón.

De modo que en un *record* de disparates se llevaría la palma *El Norte*, pués nadie en tan poco espacio soltaría tantos.

Es una verdadera bicicleta de tonterías.

Después dice el periódico carlista que D. Nicolás aseguró que los Estados Unidos tienen una escuadra *centuplicada á la nuestra*.

Dejemos esa *á*, porqué ya sabemos que todos los *Nortes* son muy aficionados á berrear esa letra fuera de tiempo; pero fijémonos en que el señor Salmerón no dijo tal cosa.

Dijo D. Nicolás que los Estados Unidos nos centuplicaban en poder.

Y no sólo lo dijo, sinó que lo demostró.

La tal afirmación, por desgracia, está en la conciencia de todos, incluso en la del mismo Cánovas, pués, si los que nos gobiernan no coincidiesen en esto con el pensamiento del señor Salmerón, quizás á estas horas serían tres las guerras que sostuviese España.

Desde la indemnización Mora hasta el día presente, no hemos dejado de tragar saliva los de arriba y los de abajo.

Es más: cuando alguno de los periódicos madrileños aconseja al gobierno fortaleza y tesón en las relaciones con la gran República, lo hace con términos de amargura tales que se vé en ellos el grito desesperado del que, entre la muerte y la deshonra, apela al suicidio.

Y luego *El Norte* se nos viene con la patita de gallo de que D. Nicolás resulta filibustero.

Precisamente nadie habló tan bien contra el filibusterismo cómo habló el señor Salmerón en su discurso del domingo.

Cómo que en otra parte de este número hacemos resaltar el pensamiento del orador sobre este punto, abstenémos aquí de tratarlo.

Lo que le supo á demonios coronados al colega, fué aquello de que á los frailes se debe la insurrección de Filipinas.

Gente simpática suelen sernos los frailes, pero no es tanta por ellos nuestra simpatía que nos llegue á cegar la inteligencia hasta el punto de llevarnos á la ne-



gación de lo evidente.

Vamos á cuentas.

¿Los filipinos se sublevaron contra la Nación española?

Eso se dice por ahí.

¿Quién representaba á la Nación española en el Archipiélago?

Los frailes.

¿Quién hacía y deshacía en nombre de España?

Los frailes.

¿Porqué no hicieron ó deshicieron todo lo que necesario fuese hacer ó deshacer para que la insurrección no estallase?

Ellos lo sabrán.

Dicen que desde hace algún tiempo pedían el relevo de Blanco fundados en que era muy posible el que estallase un movimiento.

¿Pecaba el general Blanco por dureza con los filipinos?

Al contrario, según los frailes pecaba por blando y suave; y por eso pedían su relevo.

Querían otro más duro.

¿Es decir que la dominación española en Filipinas, mantenida por los frailes, exige dureza, es incompatible casi con los sentimientos de humanidad?

Pues esa no es manera de dominar ni de tener colonias á últimos del siglo diez y nueve.

Los frailes, según se vé, educaron á aquellas gentes para vivir solo bajo la tiranía: no les infundieron el espíritu de la madre patria, no procuraron unir sus inteligencias á la inteligencia nacional y, al corazón nuestro, sus corazones.

Hay que confesarlo; aquí está el error.

La tiranía hace esclavos; pero, si los esclavos se cuentan, el látigo del tirano se rompe.

¿Qué los filipinos solo así podían ser dominados?

También se decía que los españoles solo bajo la dominación de los reyes absolutos y la de los frailes podíamos vivir en sociedad.

Cánovas es uno de los rebeldes contra tal afirmación.

\* \*

¿Qué Blanco pecó?

Sí, señor; pecó.

Blanco debió haber estudiado aquél país y presentar la dimisión enseguida para venir á decirle al gobierno español:

*Nuestra dominación en Filipinas tiene una base falsa: la fuerza; es preciso que nuestro Gobierno, en lo que á aquellas colonias se refiere, inspire su política en los principios que á nosotros nos hicieron dar al traste con la teocracia, ó de lo contrario vendrá allí un año 35, que nos será funesto porque los frailes son allí nuestros representantes.*

Los frailes, no hay que dudarlos, pueden auxiliar la obra de un Gobierno; pero cuando llegan á absorberla, cuando se meten á gobernantes hácenlo malísimamente.

Son como el padre que educa á sus hijos á palo seco.

Se pierden por exceso de celo.

\* \*

En cuanto á los conservadores que defienden la gestión de los frailes en Filipinas, sólo una cosa hemos de decir: ¿porqué no aceptan una dominación teocrática

en España?

Lógica, señores de Cánovas, lógica.

El *Diario de Gerona* también se salió de madre, y de toda la familia, al juzgar la importancia del *meeting* del domingo y al meterse en honduras tratando el discurso del eminente catedrático de la Central.

Detrás del suelto dedicado á esto, se vé la figura decorativa del *Matasiete*, hablando con tono desdeñoso de cosas que no ha entendido ni podrá entender jamás, aunque él crea otra cosa.

Es una verdadera desgracia el que á ciertos sabio-tes de oficio les guardemos el secreto de su ignorancia, porque así quedamos expuestos á rociaciones de tonterías como el que arroja el *Diario* desde las olímpicas alturas de su presuntuosa nulidad.

Empieza por decir que el *meeting* careció de importancia; pero á renglón seguido hace constar que *nuestro Coliseo estaba lleno de bote en bote hasta el punto de que algunos palcos tenían la puerta abierta para poder contener más gente.*

Atenme ustedes esas moscas por el rabo.

Para desvirtuar después su afirmación, dice candorosamente que no había ni una sola señora.

¿Pero en dónde quería usted meterlas, hombre de Dios?

¿No dice usted mismo que no cabía una persona más?

También asegura que había muchas personas cuyas ideas son opuestas á las del señor Salmerón.

¿Opuestas?

En Gerona, precisamente, si exceptuamos los carlistas, que allí tenían muy escasa representación, y separamos los que cobran, comen y callan, se puede decir que no hay personas opuestas á las ideas políticas de D. Nicolás, ni á las de nadie, pues pertenecemos todos á ese gran partido nacional, que teniendo por principio la democracia y por fin el progreso, acepta lo oportuno y mira á la República con simpatía y al monarquismo como á un mal que las circunstancias nos imponen.

Precisamente, por ser tal el auditorio del señor Salmerón, y por ser cual fué el espíritu de su discurso, tuvo gran importancia el *meeting* del domingo.

¿Qué no hubo explosiones de entusiasmo?

El señor Salmerón no venía aquí á despertarlo: cómo él mismo dijo, el objeto de su discurso era hacernos reflexionar sobre nuestra situación presente, hartos dolorosa para dar lugar con su pintura á las manifestaciones del entusiasmo que echó de menos el *Diario*.

No, no culpe á Salmerón, culpe á Cánovas de la falta de esas ruidosas manifestaciones: los desaciertos de los restauradores dejaron en tal estado de desolación y ruina á nuestra patria, que, al pensar en salvarla, nos faltan fuerzas para aplaudir, porque sus desgracias nos arrancan lágrimas.

Luego el *Diario* se atreve á poner su pluma, la pluma que escribió alabanzas á los Quintanas y Roberts, en el punto delicadísimo de la sinceridad del señor Salmerón.

¡Pobre diablo!

*El Correo*, que dió cuenta del discurso del señor Salmerón, faltando, tal vez por falta de gramática, á la verdad en algunos puntos delicadísimos, se salió con



un suelto-comentario en que se hablaba mucho de la esterilidad del terreno en que sembraba el señor Salmeron, se ponía en tela de juicio la sinceridad del ilustre orador, tornábase luego á si había ó no había sobra de gramíneas en el campo infecundo y si la siembra daría ó no daría los resultados apetecidos...

En fin, que los de *El Correo* se creyeron que el señor Salmeron vino á Gerona á plantar patatas.

Por ahora lo que han salido son melones.

*La Lucha*, que aquí representa el elemento monárquico puro y sin tacha del romerismo, escribe artículo tras artículo sobre «El señor Salmerón y sus afirmaciones.»

Aconsejamos á nuestros lectores un repaso á los tales artículos para que se acaben de convencer de que si el régimen actual es malo á todo serlo, los escritores que lo defienden son peores todavía.

Es claro que, tratándose de un artículo en que *La Lucha* se las echa de gran periódico político, el gran contentador de todos los Segismundos tenía que empezar con aquellas palabras con que empiezan casi todos los artículos que los periodistas ramplones escribieron desde el año 68 hasta la fecha.

Así empieza:

«A fuer de imparciales hemos de confesar una vez más.»

Ya ven ustedes que el articulista es de los de *cliché*.

Ahora entérense nuestros lectores de que, á pesar de no haberse soltado á escribir el tal, suéltase y se atreve contra D. Nicolás.

Prescindamos de la forma, pues, tratándose de *La Lucha*, no vemos la necesidad de decir que es rematadamente mala.

Supone el colega que los que aquí se hayan enterado del discurso de Salmerón habránse dicho:

«una de dos; ó este hombre no tiene conciencia de lo que dice.»

¿De modo que usted cree que hay algún imbécil tan imbécil que llegue á decir que Salmerón no tiene conciencia de lo que dice?

«ó el señor Salmerón se ha creído que al venir á Gerona lo hacía con la convicción de que venía á predicar á un pueblo de benditos sugestionados, á quienes las ruedas de molino envueltas en bonitos papeles retóricos pueden dársele con toda impunidad»

Pues, mire usted, razones tendría para creer eso último si estuviese enterado de la vida y milagros de *La Lucha*.

La cual ni siquiera tuvo el pudor de envolver sus *ruedas de molino en bonitos papeles retóricos?*

Sigue *La Lucha*:

«Nada hemos de oponer á su propaganda; liberales prácticos los monárquicos, concedemos á los que como nosotros no piensan una libertad de palabra y de pluma»

¿De modo que usted nos concede, nos hace este favor?

¡Si supiera usted que poco dicen esas palabras en favor de la capacidad intelectual del que las escribe!

La libertad de palabra y de pluma que hoy tenemos, es hija del espíritu nacional que la ha merecido y conquistado. El decir que ustedes *la conceden* demuestra una ignorancia supina de lo que es la Nación or-

ganizada en Estado.

Por la teoría que de esa frase de la *concesión* se deduce, les sería muy fácil á los de *La Lucha* restablecer los reyes absolutos, imponer la pena de muerte para los más leves delitos, conceder un premio al criminal y conducir la virtud al cadalso.

¡Y se llaman liberales los que creen que la libertad nuestra depende de su voluntad, de su arbitrio!

Con esa frase dijo usted, señor articulista, algo parecido á aquello de Luis XIV:

«El Estado soy yo.»

Y hé aquí *como es usted el que no sabe lo que dice ni lo que es siquiera*.

¡Y qué un *liberal de oficio*, que, por ignorancia, se confiesa absolutista, se atreva á enmendarle la plana al señor Salmerón!

Tras de esto *La Lucha*, echándose de columna y de puntal de la monarquía, se arranca contra el señor Salmerón; pero nó fijándose en el fondo del discurso, sino en palabras sueltas, tan incidentales como puede serlo un adjetivo.

La monarquía es exótica en España, dijo Salmerón en su discurso, confirmando así lo dicho antes por el señor Salas Antón.

Esto le doñó á *La Lucha*, esto la sacó de quicio, esto, que es una verdad de las de Pero Grullo, la hace salirse de sus casillas y la obliga á emprender una excursión por las páginas de nuestra historia, excursión con la cual quiere demostrarnos que no hay tal exotismo, y, lo único que logra es probarnos hasta la evidencia que en la redacción de *La Lucha* no hay quien sepa historia de España... ni hay quien tenga capacidad para estudiarla siquiera.

Desde los tiempos más remotos—dice—la erudita á la violeta—es monárquico el gobierno de España: Reyes, según ella, hubo en la época de los Godos; Reyes nos gobernaron cuando los árabes y Reyes y más Reyes hemos visto en el trono de España hasta el día presente.

¡Pobre *Lucha*!

Cómo que no sabe leer, cómo que no vivimos, ella y nosotros, en el mismo medio intelectual, diremos algo sobre esto, no para convencerla, sino para que nuestros lectores vean que cumplimos con aquel precepto que manda enseñar al que no sabe. *La Lucha* no nos entenderá, pero á nosotros nos quedará la satisfacción de haber cumplido con nuestro deber al poner en práctica el precepto indicado.

En España, señores de *La Lucha*, la monarquía es una planta exótica cuando la monarquía es lo que ustedes los monárquicos de hogaño entienden por monarquía.

¿Quiere usted una autoridad que apoye nuestras palabras en este punto?

Pues ahí vá todo un partido que no es republicano: el partido carlista.

Ya sabemos que, en su inocencia, nos dirá *La Lucha* que por lo visto para nosotros el gobierno tradicional de España es el absoluto.

No señor: desde los Reyes Católicos, desde que abatió el poder de la nobleza por los Reyes se divorciaron estos del pueblo, vive España en una organización política que no es la suya, no es la que por sus condi-



ciones de raza le pertenece, no es la que su espíritu nacional demanda; y prueba de ello es la continua lucha en que ha vivido la Nación con el Estado siempre que las guerras internacionales y el patriotismo mal entendido le han dejado tiempo para mirar á su organización interior.

Lo anterior á eso, lo que en España precede á los Reyes Católicos, no puede llamarse una monarquía tal como ustedes la entienden, ni tal como la entienden los monárquicos de D. Carlos: tiene aquello todos los caracteres de una República en que el jefe del Estado, por las condiciones en que vivía nuestra pátria, había de ser, más que político, soldado.

Ahí tiene usted á ese partido naciente aún, pero ya muy poderoso, que se llama partido regionalista, que no es más que un renacimiento de aquél espíritu nacional nuestro que recibió los primeros golpes de manos de los Reyes católicos D. Fernando y doña Isabel.

Por eso dijeron bien los que dijeron que la monarquía en España es exótica: porque nunca en España, hasta que vinieron las dinastías extranjeras, fueron otra cosa los reyes que mandatarios del pueblo, con más ó menos atribuciones según las circunstancias por que atravesaba la nación.

El Conceller barcelonés que se presentaba á exigirle al Rey un tributo votado por el pueblo, el Justicia de Aragón, cuya cabeza cayó bajo el hacha del verdugo, Padilla y Juan Bravo, los mártires de las libertades castellanas, eran el espíritu nacional: esa era la Nación Española.

¿Qué más?

Es casi de nuestro recuerdo la felicitación de Fernando VII á Napoleón por las victorias obtenidas sobre nuestro espíritu nacional, sobre nuestro espíritu de independencia que humillaba, á pesar de sus Reyes, al Capitan del siglo. Y este hecho histórico lo niega usted, señor articulista de *La Lucha*, quitándole con ello una hoja de laurel á los mártires de nuestra independencia para dársela de limosna al miserable monarca que no supo ser digno de este pueblo generosísimo y que se arrastró á las plantas de quien pretendía uncirnos al carro de sus victorias.

\* \*

En un segundo artículo habla *La Lucha* del discurso de Salmerón y llega hasta á suponerlo filibustero.

Aquí ya no es la ignorancia; ya es la mala fé la que se advierte.

Precisamente con lo que dijo Salmerón, respecto á la guerra de Cuba, estamos de acuerdo todos los españoles, todos menos los que cobran, todos menos los que contra viento y marea, por el miserable mendrugo, se creen obligados á defender lo bueno y lo malo del partido que gobierna.

¿Qué gracia nos hace el ver en las columnas de *La Lucha* aquella soflama patriotería!

Para dejarla en ridículo, bástanos sólo recordar que no hace mucho tiempo, cuando la última expedición militar de Gerona, organizóse una cuestación pública que tenia por objeto recaudar fondos para los que iban á defender la integridad de la patria y para los que volvían heridos por el clima ó por el enemigo; todos, absolutamente todos los que trabajaron en dicho sentido, renunciaron á percibir sus jornales, la retribución de su trabajo que para algunos de ellos es el úni-

co elemento de vida; solo *La Lucha*, ese periódico que vé un filibustero en Salmerón y pone en la pluma con fingido calor de entusiasmo los nombres de los héroes de la historia-patria, solo *La Lucha*, repetimos, tuvo el valor necesario para cobrar el precio de unos impresos en que la junta organizadora hacía un llamamiento á la caridad y al patriotismo del pueblo gerundense.

¿Y dice *La Lucha* que al escuchar el discurso del señor Salmerón sintió enrojecida por la vergüenza su cara, porque su patriotismo, el de *La Lucha*, sentíase afrentado, herido por las palabras del ilustre orador.

¡Ah, si el cinismo fuése una virtud!

\* \*

Pero aun hay más sobre esto: los gerundenses todos, con el prestigio y con la autoridad que para hablar de patriotismo hemos heredado de nuestros padres, aseguramos que el señor Salmerón no sólo no dijo nada anti-patriótico, sino que, por el contrario, todas sus reflexiones y sus palabras todas fueron altamente patrióticas.

Que si nosotros, como *La Lucha*, hubieramos oído otra cosa, ni el señor Salmerón, ni todos los hombres eminentes juntos que hay en Europa habrían contenido con los prestigios de su nombre los arranques de patriotismo que son tradicionales en esta tierra.

¿Cómo!

¿Y la patriótica *Lucha* oyó manifestaciones y palabras que casi le merecen el calificativo de filibusteras?

¿Y todavía vive el que las dijo, y *La Lucha* no ha muerto?

Pues no es tan patriota *La Lucha* como aseguran.

Es más, no merece vivir dentro de los muros de Gerona.

Pero es que *La Lucha* confunde á los conservadores con la patria, confunde á la patria con su estómago.

*La Publicidad*, la defensora más acérrima que se ha echado Weyler, tampoco vé con buenos ojos la propaganda de D. Nicolás y le atiza un artículo encaminado á demostrar que no hay más republicanos que los Corominas y comparsa, que el señor Salmerón no es la verdadera tía Javiera de la República.

Venga de dónde venga la propaganda republicana la creemos buena; sólo nos ha parecido siempre rematadamente mala la línea de conducta de esos republicanos que, ambiciosos, han procurado siempre echar de su campo á los que por méritos superiores é indiscutibles podían hacerles sombra.

*La Publicidad* hace mucho tiempo que no lucha por la república, sino únicamente por el aumento personal de tres ó cuatro *Sebios* incapaces de conquistar en buena lid el lugar que pretenden.

Ya empezó *La Publicidad* enseñando la oreja al suprimir, en el telegrama en que daba cuenta del *meeting* celebrado en Gerona, el discurso pronunciado por el señor Odón de Buen.

Y se comprende: Odón de Buen en Barcelona anula casi con su figura la raquíca figura de los *Sebios*.

Gracias á que lo mismo el señor de Buen que el ilustre Salmerón, viven en una esfera muy superior á esa en que se agitan las misérias de la ambición personal, y seguirán, como las águilas, batiendo en el espacio sus poderosas alas sin cuidarse para nada de los reptiles que se arrastran impotentes.



Los republicanos que ayer defendieron en la provincia de Gerona las candidaturas romeristas, están en su papel cuando le *pegan* al ilustre Salmerón.

## UN HÉROE DIMINUTO

Luisillo miró con ojos de espanto á su madre que, con faz cadavérica y apagado acento, le decía:

—Hijo mío, hijo de mi alma: yo me muero sin remisión!...

—No, madre querida; usted no morirá, porque ni Dios ni yo queremos que usted muera. Pronto llegará el caballero que me ofreció dinero para atender la enfermedad de usted y cuanto haga falta en la casa.

—¡Dios lo quiera, hijo mío!

—¡Pues no ha de querer siendo, como es, tan bueno!

Y el pobre Luisillo ladeó la cabeza para ocultar dos gruesas lágrimas que, semejando dos perlas de rocío, resbalaron por sus demacradas mejillas.

El sabía que no había de llegar nadie con el dinero de que hablara á su madre para animarla y sin el cual la muerte de la infeliz mujer era segura.

—Es necesario que tome este medicamento, y, cuánto más pronto, mejor,—había ordenado el médico.

Y Luisillo, retorciéndose desesperadamente las manos, en vano acosaba su imaginación para que le sugiriera un medio con que procurarse el dinero que hacía falta para adquirir aquel medicamento.

—¡Nada, nada!—murmuraba con desaliento el desdichado niño,—Ya no queda nada que empeñar, y aquél señor de la botica dice que no quiere fiarme más. ¡Oh, Dios mío; apiádate de nosotros!...

En esto, el reloj de la villa empezó á dar las cinco.

—Las cinco—añadió Luisillo;—dentro de breve rato comenzará la cucaña. Toda la población en masa acudirá á ver el espectáculo; todos tan contentos, tan satisfechos; y nosotros... aquí, muriéndonos lentamente de miseria y desesperación!...

De repente, llevándose ambas manos á la cabeza, exclamó gozoso:

—¡Ah, qué idea! Si yo fuera á la cucaña, tal vez podría ganar uno de los premios destinados á los que alcanzan la banderola; sí, eso es; y luego, con el producto, comprar el medicamento que, según el doctor, ha de devolver la salud á mi querida madre.

Se acercó al misero jergón en que yacía la enferma, la cual, á causa sin duda de la excesiva debilidad, se había quedado dormida.

—Duerme—dijo en voz queda Luisillo;—permita Dios que este sueño dure todo el tiempo que yo necesito para llevar á cabo lo que me propongo.

Y el noble muchacho, que apenas contaría unos ocho años, abandonó la habitación dejando á su madre al cuidado de una vecina.

La multitud que invadía el lugar frente al cual se celebraba la cucaña, saludaba con risas y silbidos las caídas de los pobres muchachos que en vano luchaban para llegar á la anhelada meta. Los que peor parte llevaban en la rechiffa que de ellos hacía el público, eran los grandullones; para éstos no había compasión.

Transcurrió más de media hora sin que, á pesar de sus penosos esfuerzos, ninguno de los chicos pudiera alcanzar la banderola.

—¡Bah!—dijeron algunos espectadores impacientes;—lo que es hoy no se adjudica ningún premio.

Apenas acababan de pronunciar estas palabras, cuando un muchachito, de los que esperaban turno, se adelantó, empezando á andar con paso seguro y resuelto, sobre el resbaladizo palo.

—¿A dónde va ese muñeco?—gritó un individuo que parecía un cachalote.

Y el *muñeco* siguió andando, andando, haciendo prodigios de equilibrio, y al llegar junto á la banderola, lanzóse como una fiera sobre ella y la arrancó, llevándola consigo á las profundidades del mar, mientras exclamaba con indescriptible alegría:

—¡Gracias, Dios mío!

Una tempestad de bravos y aplausos coronó el esfuerzo de aquel *muñeco*, y la música dió al aire las alegres notas de una marcha; pero el muchacho, sin parar mientes en la ovación, recogió el dinero, se vistió en un abrir y cerrar de ojos y desapareció como una exhalación.

La enferma aún dormía cuando Luisillo entró en la habitación gritando con gozoso acento:

—Madre, madre mía: aquí está el medicamento; vamos, tome usted una cucharadita.

—Pero ¿qué?—preguntó la pobre mujer mientras tomaba lo que le daba el muchacho—¿vino ya el señor aquél de que me hablaste?

Luisillo vaciló un instante antes de contestar y luego dijo:

—Sí, madre querida; y me ha entregado lo suficiente para que podamos pasar desahogadamente unos días.

—¡Dios se lo pague!

—¡Dios se lo pague!—repitió el niño, levantando los ojos hacia el cielo con dolorosa expresión de protesta á lo que acababa de decir su madre.

José DAUSÁ.

## CRONICA

Unos 300 individuos del gremio romerista de Madrid se han dado de baja del *Círculo Conservador*.

¿Que le pasa á esa gente?

Los de por acá no se han dado de baja todavía; siguen comiendo á cuatro carrillos.

Habrá que echarlos.

Llamó mucho la atención de los indiferentes, que fueran á recibir al ilustre Catedrático de la Universidad Central D. Nicolás Salmerón, algunos significados carlistas de la provincia.

El servicio funerario  
cada vez está peor;  
se me quejan los difuntos  
de abandono tan atroz.  
Y aseguran que si sigue  
como ha marchado hasta hoy  
se declararán en huelga  
y habrá la de Cristo es Dios.  
A ver, pues, señor Espona  
si atiza á la comisión.  
Deber de compañerismo  
le aconseja lo que yó,  
pues usted señor alcalde,  
según la pública voz,  
es el muerto que nos deja  
el bando conservador.

La compañía que actúa en el Principal cuenta estos días por llenos, las entradas que tiene.

Ya se convenceran los empresarios de que con precios módicos se saca más provecho que poniéndolos crecidos.



El empedrado de las calles de Cervantes, Clavería y otras están en un estado de abandono tal, que piden un pronto arreglo.

Llamamos sobre ello la atención de algun concejal del Ayuntamiento para que lo ponga de manifiesto en la sesión próxima, ya que á el señor Espoña (con perdon de *El Norte*) no le preocupa poco ni mucho las cosas de Gerona.

Han aparecido los periódicos *El Padre Cobos* de Madrid y *Don Pepito* de Valencia.

Hemos recibido el *Almanaque-guia* de Gerona para 1897, hecho por nuestro apreciable compañero en la prensa D. Joaquin Batet.

Han visitado nuestra redacción, *La Lucha* de Barcelona, periódico defensor del Magisterio y *El Deber* de Olot.

Deseámosles muchos años de vida.

La marejada política que reina entre los caciques Robert y Quintana se siente en los pueblos del distrito electoral de Torroella de Montgrí.

Meditemos.

El acreditado pintor D. Salvio Camós ha trasladado su establecimiento á la calle de Ciudadanos número 10.

En dicho establecimiento encontrará quién lo desee, un variado surtido de papeles pintados.

Ha tomado posesión del cargo de gobernador civil de esta provincia, D. Mariano Guillen.

La bien venida.

El baile que el *Club Velocipédico Gerundense* celebró el viernes último en sus elegantes salones, vióse favorecido por selecta y regular concurrencia.

Los bailables fueron escogidos y muy bien ejecutados.

La exposición de juguetes que con motivo de la fiesta de Reyes hemos tenido ocasión de admirar en el comercio de nuestro amigo D. Emilio Teixidor, llama justamente la atención del público, habiendo podido observar que el surtido es rico y variado.

## LA CANCIÓN DE SIEMPRE

—Sebastián.

—¿Qué?

—Vamos, hombre;

que ya son las ocho dadas  
y me *páece* que no es hora  
de estar metido en la cama.

¿Oyes lo que digo?

—Si.

—Pues á ver si te levantas  
y no me das la jaqueca  
como todas las mañanas.

—Bueno, cállate.

—Si *fuese*

*pa* irte por ahí de *jarana*,  
de fijo con una vez  
que te llamasen, bastaba;  
pero *pa* ir á trabajar  
tomas las cosas con calma  
y ni Dios te echa del catre,  
*cuantimás* persona humana.  
¡Pues no se ha vuelto á dormir  
otra vez el *gandumbazas*!  
¡Sebastián!

—¡Que no me chilles!

—¡Pero hombre!...

—¡A ver si te *largas*.

Te he dicho cincuenta veces  
que cuando estoy en la cama  
no quiero que me den música,  
y menos música mala;  
conque andando.

—Tú te empeñas

en perder cada semana  
seis jornales, y en que yo  
vaya siempre echa una *guarra*,  
y lo consigues.

—¡Felipa,

que te tiro una alpargata  
si me calientas! Más vale  
que me dejes dormir.

—¡Lástima

que no te duermas *pa* siempre,  
so morral!

—Trae la *cofaina*.

¿Qué hora es?

—Las once.

—¡Las once!

¡Maldita sea tu estampa!  
Vamos, hombre, si no fuese  
porque estás *adelantada*  
te daba así en las narices  
como hay Dios.

—¡Tendría gracia!

—¿No estoy *cansao* de decir  
que no quiero caer en falta  
ningún día? ¿Pues entonces  
por qué no entras y me llamas  
si sabes que en cuanto te oigo  
ya estoy fuera de la cama?  
¿O es que buscas que *haiga* bronca?  
Porque es muy fácil que la *haiga*.

—Se *nesecita* tener  
toda tu *poquisma lacha*  
*pa* venir *entodavía*  
con insultos y *fanfarrias*,  
después de que he *estao* dos horas  
lo mismo que una carraca  
dándote murga en el cuarto  
por ver si te levantabas.

—¡Bueno! ¿Sabes lo que digo?

—¿Qué?

—Pues que hoy no tengo ganas  
de zurrarte y *pa* que veas,  
te perdono.

—Muchas gracias.

—Pero lo que es si otro día,  
pongo por caso, mañana,  
no estoy en la fundición  
á las seis, como Dios manda,  
sales en *Las Ocurrencias*.

—¿De *verdád*?

—Por estas; *miálas*.

J. López Silva.



## LA NEW YORK

COMPañIA MUTUA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA.

Capital de garantía 840.000,000 de francos.

Reparte el total de beneficios á sus asegurados.

Para informes: D. Narciso Bellsolá.—Carretera de Santa Eugenia, núm. 1, 1.º

## Agua Minóxima.

No quiero tener mas canas  
y así la semana próxima  
me voy á teñir el pelo  
con la tintura **Minóxima**.

## ABISINIA

Tintura instantánea para el cabello y barba

ÚNICO PROPIETARIO

## MÁXIMO FERNANDEZ

PROVEEDOR DE LA REAL CASA, GERONA

Nota. No dejarse sorprender con la Abisinia que expende un *alpargatero* que paga contribución de pequero en Gerona.

*Máximo Fernandez.*

## RELOJERÍA DE JUAN RIDAURA

Plaza de la Constitución, 9

Relojes de todos sistemas \* Especialidad en composturas

## LECHERIA HIGIENICA DEL Dr. DETRELL

¿Leche quieres tomar lector amigo?  
En esta lechería vé á comprar, yo te lo digo.

## FRANCISCO PERICH

Ciudadanos 11. — Gerona.

Depósito de instrumentos musicales, estuches, libretos de óperas, papel de música y toda clase de accesorios pertenecientes al ramo.

## SASTRERÍA DE LAS TRES B. B. B.

DE PEDRO GUSÓ

BALLESTERÍAS, 28.—GERONA.

Gran surtido de *xaviots*, *vicuñas*, *armures* y *estambres* para la presente temporada.

Elegantísimas capas y demás abrigos.

Precios sin competencia, prontitud y corte esmerado.

## Achicoria Glandífora

Producto vegetal

SIMILAR AL CAFÉ NATURAL

El uso de una tercera parte de este tónico, en el café natural, aparte la economía, neutraliza los efectos irritantes del mismo y le comunica suavidad, brillantez y buen gusto.

Único representante en esta localidad

Alfonso Arquero Abellí

Ballesterías, 41, 2.º.—Gerona.

## PURIFIQUE Vd

EL AIRE PAPEL DE ARMENIA quemando

El mejor de los desinfectantes



En interés de los enfermos y personas que les cuidan, los médicos recomiendan purificar el aire quemando **PAPEL DE ARMENIA**.  
Venta: Farmacias, Droguerías y Perfumerías  
POR MAYOR: CEBRIAN y C.ª Barcelona

## Fonda del Centro

DE JOSÉ FITA

Se sirven á diario en la mesa los finos vinos  
**ALELLA, MACÓN Y CARIÑENA**

## Pascual Perucho

DENTISTA DE LA REAL CASA

Subida Puente de piedra, 2, 2.º

Extracción rápida y sin dolor de dientes y muelas.  
Tratamiento seguro y radical para enfermedades de la boca.

Especialidad en dientes y dentaduras artificiales.

FONDA RESTAURANT PENINSULAR

ANTIGUA SAN ANTONIO

## JUAN NICOLÁS

3. Progreso, 3.

Gerona